



Llamas

EL CABALLO ESPAÑOL: LOS REMOLINOS

Extracto del libro *Éste es el Caballo Español*
de Juan Llamas Perdigó



“Pues que la razón de muchas cosas naturales no se puede alcanzar todas veces, por estar tan secreta y oculta a la noticia de los hombres, contentarnos devemos en conocer sus efectos, ya que nos falta el conocimiento de su causa.”

Pedro de Aguilar

EL REY DEL NEPAL Y UNA YEGUA ESPAÑOLA

Cuentan que en 1983 una comisión oficial del reino del Nepal seleccionó en Fuentes de Andalucía (Sevilla), después de visitar muchas ganaderías, un caballo y una yegua de Pura Raza Española, llamados “Decidido XI” y “Nerviosa”.

En noviembre de ese año se embarcaron con destino a París para seguir viaje en avión a Nueva Delhi y de allí llegar en camión a Katmandú.

La yegua embarcada no fue la elegida por la comisión. Algún problema de última hora —enfermedad o accidente— decidió al vendedor, ante la imposibilidad de cambiar fechas en un viaje tan complejo, ya programado, a sustituirla por otra, lo más parecida posible.

Parece ser que cuando los animales llegaron a Katmandú el disgusto fue mayúsculo. La yegua, para cualquier



occidental, no era peor que la elegida, sino todo lo contrario, pero los criterios nepalíes no son los occidentales.

La sustituta no tenía los remolinos de la otra, que auguraban toda clase de venturas, según la tradición árabe heredada en el Nepal, para su rey, Biren-dra Bir Bikam Sha Deve.

LOS REMOLINOS DE “GODOLPHIN ARABIAN”

El cúmulo de supersticiones sobre los remolinos, que nos viene de los árabes, está hoy casi olvidado, aunque fue considerable, y no sólo lleno de contradicciones, sino muchas veces mal interpretado. Hay muchas anécdotas sabrosas.

La *Revue du Cheval de Selle* publicó en su número de enero de 1921 la historia del célebre “Godolphin” –uno de los fundadores del pura sangre inglés– contada por Eugène Sué.

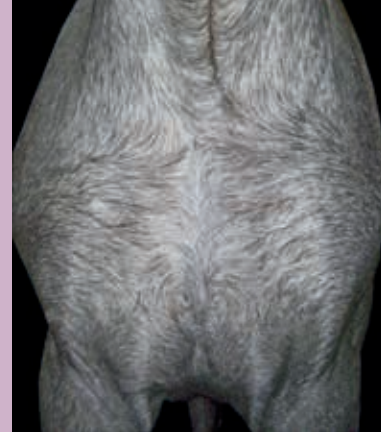
“Godolphin Arabian” tenía un remolino en el pecho, que pre-

sagiaba todos los males para su dueño, mientras que otro signo, el ser calzado, permitía esperar de él todos los bienes. Su propietario, Agba, estaba encariñado con el caballo porque sólo se fijaba en el signo favorable. El Rey de Túnez, en cambio, no se lo ofreció a Luis XV porque creía en el efecto dominante y maligno del remolino. Por suerte para la historia del pura sangre inglés, la realidad desmintió los malos presagios.

UN CABALLO PARA UN REY DE LA INDIA

Otra anécdota reveladora de la fuerza de estas supersticiones le fue contada al cónsul francés Louis Mercier, después de la Primera Guerra Mundial, por un rico comerciante indio de Aden.

Otros indios, de religión musulmana, se encontraban allí en peregrinación, de vuelta de La Meca. Compraron un caballo a un precio



Fotografía cedida por Miguel Tovar Sánchez

Remolino que prometía
larga vida

exorbitante para regalárselo a su rey, pues sus remolinos garantizaban al dueño una vida centenaria y llena de felicidad. El caballo fue llevado a su presencia. Este se prosternó ante él y luego se levantó para examinarlo con detalle. Cuando fue a verlo por detrás, el caballo respondió a una caricia en la grupa con una coz que le acertó en el corazón y le mató en el acto. El colofón de quien contaba esta historia fue tan preciso como la coz: “¡Dios quiera preservarnos de las falsas interpretaciones!”.





Fotografías cedidas por Miguel Tovar Sánchez

Llevará consigo la mala suerte.

Los antiguos no querían remolinos en las sienes.

No era bueno el remolino que el caballo pueda ver.

EL ANDALUZ IBN HUDAIL. LOS BUENOS Y LOS MALOS REMOLINOS

El andaluz Ibn Hudail, en quien confluyeron las tradiciones españolas y musulmanas, escribió en 1392 un magnífico tratado de equitación, titulado “Gala de caballeros y blasón de paladines”, cuyo manuscrito se conserva en la biblioteca del monasterio de El Escorial.

Consideraba como buenos remolinos los que aparecen en el cuello y en la región interaxilar, signo este último de longevidad.

Describía en cambio, como amenazadores, los existentes en la parte inferior del muslo, en la mandíbula –cerca de la oreja– y en el dorso –bajo la silla de montar–, así como los de las rodillas, “signo seguro de que el caballo será robado”.

Dos siglos después, en 1572, Pedro de Aguilar ponía en guardia a sus compatriotas con observaciones más precisas:

«Ha de ser tenida por mala y desdichada señal cuando tuvieren los remolinos cabe las sienes ó en las quixadas, ó sobre las espaldas ó sobre el coraçon, ó en otra cualquier parte ó lugar donde ellos mismos se los puedan ver...»

Para Ibn Hudail, buen remolino



Fotografía cedida por Miguel Tovar Sánchez

Dos siglos después se seguía practicando un examen detallado de los remolinos antes de comprar un caballo, y las creencias sobre su bondad o malidad no habían variado. Joseph de Arcos coincidía con Aguilar:

«Los tenidos por defectuosos son los que se forman en las sienes, en las quijadas y en las espaldas, y sobre todo en la parte del corazón»

Pero... ¿No es posible que exista alguna relación de causa a efecto? ¿Será inútil tanto esfuerzo de observación? Yo, que ni creo ni dejo de creer, no puedo dejar de mencionar una carta del general Marey-Monge, que Daumas incluyó en “Los caballos del Sahara”:

«Los remolinos y capas de los caballos dan, según los árabes, indicaciones muy útiles. Nosotros hemos visto, hace algunos años, a un labrador recompensado por el Gobierno, por haber encontrado una manera de juzgar, casi con absoluta certeza, si una vaca sería buena o mala lechera, según los remolinos de la grupa. Es posible que los remolinos tengan también para los caballos más valor del que nosotros suponemos...»

DEFINICIONES DE REMOLINOS

Aguilar los definía así:

«Son ciertos pelos retorcidos que suelen tener en muchas partes de su cuerpo, del tamaño de una blanca poco mas ó menos. Suelen ser también largos á manera de una pluma, y á estos les llaman espada romana.»

Según el “Reglamento de Equitación Militar” de 1975, “se da el nombre de remolino a una porción de pelos con distinta dirección que los de la región en que se encuentran. Pueden ser concéntricos y excéntricos”.



LOS ORDINARIOS Y LOS EXTRAORDINARIOS

Giles los dividía también en “ordinarios y extraordinarios, siendo los primeros los que tienen generalmente casi todos los caballos, como los de la frente, parte anterior del pecho, etc., y los segundos los que sólo existen en algunos”.

LA “ESPADA ROMANA”. LA “DAGA”. LA “ESPADA”. EL “ESPEJO”. LAS “FIGAS”.

Alguna vez se encuentran dos remolinos en la frente, que no gustaban a nuestros entendidos, pues “en la frente no ha de aver mas de uno, y quanto mas en medio estuviere de ella sera mejor”.

Los remolinos largos —en forma de pluma o de espiga— se llamaron “espada romana” durante siglos.

A partir del XIX esta acepción varió su significado, dando a entender tan sólo los que se presentan con esta forma en la parte superior del cuello, cerca de la cerviz, en uno cualquiera de los dos lados.

Si apareciera a ambos lados del cuello, la expresión correcta sería “espada romana y daga”.

Sobre estos remolinos, Aguilar aseguraba que

“serán venturosos y tanto mas lo serán si les passare de la una a la otra parte”.

Cuando la espiga está situada en la parte inferior del cuello se denomina solamente “espada”.

Si el remolino está situado en la parte media anterior del pecho, se le llama “espejo”.

Los mejores, los preferidos, eran unos remolinos muy poco frecuentes.

En palabras de Arcos:

«... son buenos los que suelen formarse junto al nacimiento de la cola, siendo mejor si hay uno de una parte y otro de otra. A estos llaman “figas”.»

A Aguilar, como a todos, le encantaban las “figas”:

«También les será gran señal de ánimo y de buena fortuna en qualquier batalla, si tuvieran dos remolinos junto al nacimiento de la cola, teniendo el uno de la una parte y el otro de la otra. Los cuales son de tanta virtud que suelen hazer libre al que los tuviere de qualquier mala señal que mostrare en pies ó en manos que denote mal pronóstico.»



Fotografía cedida por Miguel Tovar Sánchez



Fotografía extraída del libro Éste es el Caballo Español

Espada romana



Fotografía extraída del libro Éste es el Caballo Español

Golpe de lanza





Fotografía extraída del libro *Éste es el Caballo Español*



Fotografía extraída del libro *Éste es el Caballo Español*



Fotografía cedida por Miguel Tovar Sánchez

Espejo

"Guaya" tenida por mala señal

LAS GAYAS

En cambio, hay otro tipo de remolino extraordinario, situado en las partes laterales e inferiores del tronco, detrás del codo y junto a la cinchera, que atrajo la aversión de nuestros antiguos, conocido como "gaya", "guaya" o "flecha". El criador al que le naciera un potro con estos remolinos bien debía pensar en enviarlo al matadero, pues podía tener la seguridad de que nadie lo querría ni regalado.

Francisco Pasqual explicaba sus razones:

«Las gayas son dos remolinos que tienen los Cavallos detrás de los codillos, los que no son naturales, y por estar tan inmediatos al corazón, se afligen los que lo tienen... tales Cavallos son de poco valor, por lo que generalmente están destituidos por todos los Autores, assi de Cavalleria como de Albeyteria.»

El marqués de Arellano graduó su mal fario:

«Si está al derecho, no es bueno; si al izquierdo, malo, y en ambos lados, peor.»

El autor de "Pintura de un potro" contó sus experiencias sobre estos remolinos:

«Ay otros dos mui malos, que señalan traición y flogedad, debajo de las sienes y debajo de la cincha enfrente del codillo, que passa el corazón, que se llaman guayas; y de esta señal ó rremolinos, se an de guardar que la tengan los cavallos padres ni las yeguas, por que no se ereden; y es tan conocida la traición que yndica, que poniendo el dedo sobre el remolino, meten la pierna á tirar una coz, aunque asta entonzes no la aian tirado, como muchas beces tengo echa la esperiencia, y e desechado yeguas de esta señal.» ■

Coincidiendo con la última entrega de la sección "El caballo español" hemos recibido en ExtremaduraPRE, esta buena noticia.

A Juan Llamas, nuestras felicitaciones por este éxito y nuestro agradecimiento por las sabias palabras que nos ha permitido extraer de su libro "*Éste es el Caballo Español*".

GRAN ÉXITO DE JUAN LLAMAS EN NUEVA YORK

Después de cuatro años de trabajo, en los que se filmaron caballos de muchas ganaderías españolas, Juan Llamas, al alimón con Mario Dirkx, uno de los mejores cámaras del mundo, presentó el pasado mes de noviembre una película titulada "Caballo de reyes, ladrón de corazones" en el *Equus Film Festival* de Nueva York.

Con un jurado americano y en competencia con películas de todo el mundo, "Caballo de reyes, ladrón de corazones" acaba de obtener el Premio al Mejor Documental Ecuestre Internacional Completo.

Para esta primavera estará disponible a la venta.

Fotogramas del documental "Caballo de reyes, ladrón de corazones"

